

na, para que la hayas privado tan inhumanamente del bien que mas desea? ¿En qué te ha ofendido el infeliz Livio, mas honrado y de mejores sentimientos que tú? Y si á ti no te agrada, ¿por qué ha de estar sujeta mi inclinacion á la tuya, y mi suerte depender de tu voluntad? ¿Soy yo por ventura tu esclava? ¿tienes algun dominio sobre mí por ser el hijo mayor de mi padre? ¿te hace tampoco la lei soberano ni director de mi imaginacion? Nada menos que eso: mi padre me ha concedido á Livio; pero bajo la condicion de que no resultase á nadie perjuicio; ¿y qué daño puede tener Claudio de que Livio sea mi esposo? ¡Ah, padre cobarde y de corazon in-

sensible! ¿cómo te dejás conducir así por tu hijo, sin conocer su maldad y su intriga para impedir nuestra union? Yo seré víctima de vuestros caprichos; pero juro por el Dios que nos ha de juzgar, que hombre ninguno mas que este, á quien con vuestro consentimiento he jurado mi fe, gozará de la passion y mano de esta desventurada. Livio es mio y yo soy suya: lo que el mútuo concierto de nuestras voluntades ha unido, no está en vuestra tirania separarlo. Mira, mi adorado esposo, el daño que se ha hecho á nuestra virtuosa amistad, y no te quejes ya de tu Camila, que solo se resiste á lo que la suerte la niega para completar la desgracia tuya y la de esta infeliz, que

sin ti ya és imposible que viva.— Apenas acabó de pronunciar estas palabras perdió el sentido y cayó exánime, haciendo creer al pronto á su pobre doncella, viéndola inmóvil y fria, que estaba muerta, hasta que dando señales de vida, la llevó á la cama y la suministró algunos auxilios, con los que logró volviere inmediatamente en sí, consolándola despues con tan lisonjeras esperanzas, que al fin se tranquilizó un poco su espíritu, y acostándose en séguida, descansó algo, aunque con mucha inquietud, soñando con la cruel conducta de su hermano, representándosela la imágen medio muerta y espantosa de su querido Livio, cuyo sueño la causó tal desa-

sosiego y afliccion, que en toda la noche hizo otra cosa mas que llorar y suspirar; y no la faltaba razon, porque la sola posibilidad del suceso, que en este sueño ó vision se la presentaba, la causaba la mayor afliccion y tormento; y no hai que admirarse de que semejantes aprensiones, como las que tenemos durmiendo, puedan tener algun principio y representarnos muchas veces el porvenir; pues la historia nos refiere, que aquel Bruto, vencido en los campos de Pharsalia, vió en sueños en su tienda la horrorosa figura de un espíritu que le predijo su derrota. Yo confieso que la impresion de un grande miedo y el deseo de las cosas pintan frecuentemente en

la imaginacion (aun estando sereno el cuerpo) las imágenes de aquellos objetos que se han amado ó temido; y aun no teniendo inquieto el espíritu por alguna pasión, ó estando próximo á algun desastre probable, ve frecuentemente en sueños lo que no quisiera se le representase. Camila no deseaba la muerte de su Livio; mas sin embargo, no tardó mucho tiempo en verle muerto, y hacerle compañía en el sepulcro en vez del lecho, testigo de sus nupcias poco felices. Sin embargo, Livio por su parte no dormia, y estaba fraguando en su imaginacion los ardides que sirviesen á su empresa, y resolvió por último no quebrarse la cabeza ni atormentarse, sino espe-

rar la fortuna para tratar por todos los medios posibles de ganar á este hermano, que se oponia tan estrañamente á que no realizase el enlace en que estribaba la dicha de dos apasionados amantes que se miraban ya como consortes. Pero no pudiendo soportar más su pasión en esta incertidumbre tan penosa, escribió una carta á su adorada Camila, y se la envió por una criada de su hermana que solia ir frecuentemente con recados á su casa, sobre asuntos que tenían entre una y otra: la cual hallándola sola, despues de haberla saludado en nombre de Livio y Cornelia, la presentó el billete, cuyo contenido era el siguiente.

«Camila mia, no alcanzo la cau-

sa de que consentas vivamos en tan cruel desesperacion, y que yo sufra un dolor que no tiene igual. Si deseas mi muerte, no necesito mas para recibirla que permanecer mucho tiempo en este estado; mas si apeteces mi dicha, y sientes la pena que sufro, en tu mano está el remedio contentando á tu mismo corazon y satisfaciendo á la honesta amistad que te profeso: tú sabes lo que ha pasado entre nosotros, y la poca consideracion que debes á tu familia: contempla con tu juicio y discernimiento lo que debes hacer, y yo pedir; y mira si puedes aplacar honradamente mi deseo, pues ya estamos de tal manera unidos, que no hai poder en la tierra que baste con

todo su rigor y tiranía para impedir que tú seas mi muger legítima y yo tu esposo. Mira, pues, la respuesta que me das para seguir tu voluntad y consejo en tan crítica situacion; porque yo verdaderamente me veo tan desesperado, que preferiré la muerte á vivir largo tiempo en tan dolorosa incertidumbre y tormento: asi, pues, en tu mano está la felicidad ó desgracia de este tu obediente amante y esclavo = *Livio*.

Camila, que deseaba tanto verse en union con su esposo, cuya pena aumentaba su inquietud y dolor, dijo á la criada, que despues de comer iria á ver á Cornelia y daria á Livio verbalmente la respuesta, porque temia viniese alguno de improviso,

y no se atrevía á escribir. La criada llevó esta contestacion á Livio, que no sabiendo la desgracia que la suerte le preparaba, estaba tan enagenado de alegría, que cuatro ó cinco horas le parecian mil años; sin embargo de que el placer moderó su inquietud de tal manera, que no hizo en toda la mañana mas que cantar á semejanza del cisne, que dicen pronostica su muerte con la melodía de su voz. De esta manera distraia su pensamiento, contemplando que su querida no podria ya en adelante tratarle con rigor, ni le negaria favor ninguno en vista de su palabra, pues que no restaba á su union sino la solemnidad y la publicacion del enlace, á pesar de la re-

sistencia de los parientes. Llegó pues el ansiado momento del medio dia, y hé aquí la hermosa Camila que entra con su doncella, la que sabia todo lo que habia pasado entre los dos amantes, y queria ser conocida de Livio, para que no desconfiase de ella en qualquiera ocasion en que pudiese intervenir reservadamente en alguna cosa sin mas testigos. Es de inferir que nada quedaria en el tintero; pues en momento tan feliz para dos amantes nada se olvida, y aun la imaginacion parece aventajar en sus invenciones: nada en fin se perdonaron, pues embriagados en sus satisfacciones amorosas, se prodigaron mil y mil cariños, ignorando que ellos eran el térmi-

no de sus amores y de su vida; porque, mira, dice Camila, pues que estamos ya casados, y que lo que hemos hecho, no se puede deshacer sin perjudicar á nuestra conciencia, no tendrá mi hermano otro remedio que consentir en que yo sea tuya; y me parece que sería mui acertado y tambien el mejor medio de impedir á mi hermano que continuase haciendo mas resistencia, el concluir nosotros la obra que tan perfectamente hemos empezado. Livio, viendo que convenia Camila con su pensamiento, la abrazó tiernamente, jurándola que antes sufriria mil muertes juntas, que permitir se le privase ya de la dulce compañera que hacia su placer y su dicha; y la su-

plicó dispusiese la pronta ejecucion de lo que acababa de decir, pues que las cosas de amor son de una naturaleza diferente que las demas; porque en el amor todo quiere presteza, que es la que libra á los corazones de la cruel ansiedad en que viven; y es ventajosa por lo comun la brevedad para el suceso que apetecen los amantes, al paso que en el resto de los acontecimientos humanos se requiere un maduro exámen, á fin de que aquello que está bien meditado tenga un feliz resultado.—¿Sabes lo que has de hacer? le dice Camila: esta noche te introducirá en mi cuarto mi confidenta mientras yo entretengo á mi hermano; y despues que se haya retirado acorda-

remos lo que debemos hacer; pero te advierto que es preciso vengas por el jardín, porque por el otro lado habria mucho riesgo, en razon de las centinelas que hai siempre puestas para saber quien entra en la casa. — No tengas cuidado, dice Livio; pues me conduciré tan diestramente, que nadie nos descubrirá. Llegó, pues, la hora señalada, y fue mui puntual á cumplir su palabra con la presteza del rayo, siendo conducido apenas llegó á la puerta del jardín por la doncella confidenta de sus amores, á la que abrazó con el mayor placer, tanto por el servicio que le hacia, quanto por el gozo que llevaba su corazón con la dulce idea de ver llegado el deseado momento

de asegurar la mano de su amada Camila. — Esta, despues que todo el mundo se retiró, se fue á su cuarto con aquella agitacion y ansiedad amorosa, que puede inferir el que se haya hallado en un caso semejante. Apenas entró en el cuarto, agitada y zozobrosa, le dijo á Livio sin tratar de emplear el tiempo en arengas ni en cortesías: «Querido Livio, bien convencida ya de lo mucho que me amas, y de que nuestra union hará un matrimonio feliz, salvando inconvenientes insignificantes cuando se hallan tan conformes nuestras voluntades, he resuelto poner un término á nuestras penas, dándote mi mano sin esperar permiso de nadie.» Al decir esto, hizo salir de otra pieza

un sacerdote y dos criados de confianza que tenia prevenidos , y ante ellos quedaron ligados por la vida estos dos tiernos amantes ; pero fue tal el gozo interior de Livio , que al tomar la mano de Camila y oirla pronunciar el *sí* que habia causado sus ansiedades , perdió el sentido y cayó muerto á sus pies con sorpresa de los circunstantes , quienes á vista de la catástrofe y temerosos de las resultas , se pusieron en salvo , dejando á la desventurada esposa sola y sin consuelo , y sin saber qué hacer. Tal fue el fin desgraciado de este jóven Livio , quien en fuerza de la extrema alegría que le causó el verse ya dueño de su idolatrada Camila , y del exceso con que se en-

tregó al placer , espiró repentinamente sofocado en los brazos del mismo amor. Camila , viendo á su esposo inmóvil y sin dar muestras de vida , se encuentra desfallecida ; y aunque con trabajo , llamó á la doncella que estaba fuera de vigilancia ; y esta , acercando una luz , vió luego ser muerto el desgraciado Livio. Camila , sorprendida por tan triste como sensible espectáculo , trastornada por el dolor de ver difunto en sus brazos al que amaba mas que á sí misma , y temiendo al mismo tiempo el escándalo que iba á ocasionar un caso reservado solo á su desventurado amor , sintió tal emoción en su corazón , que repentinamente perdió la cabeza , y cayendo en un es-



tado de furor; tomó las pistolas que su esposo llevaba en la cintura, y las disparó sobre su pecho, cerrando para siempre sus bellos ojos; y con la diferencia de un instante siguió Camila á Livio, convirtiéndose en luto el placer mismo que causó la muerte á estos tiernos amantes.

Feliz modo de morir, si no tuviésemos que atender mas que á esta vida; pero como hai que mirar mas lejos, y el alma ve tan de manifiesto su perjuicio, es preciso confesar que esta muerte es la mas miserable que puede tener un hombre, y máxime cuando le priva de sus sentidos una pasión desenfrenada que se los arrebatá, para que ni aun pueda arrepentir-

se de haber faltado á su deber: mas volvamos á nuestra historia. La doncella, viendo estas desgracias tan inesperadas, se quedó hecha un mármol sin poderse mover ni hablar: conoció al momento que ella debia ser precisamente una de las víctimas de esta nueva tragedia, por el papel que habia desempeñado en las primeras escenas; mas sin embargo, hallándose aterrada, sola con aquellos dos cadáveres, y traspasada de dolor, se entregó á la suerte, y se puso al momento á dar voces tan desentonadas, que despertó á todos los de la casa: el primero que casualmente acudió, fue el cruel Claudio, que por su malicia y encono era causa de aquella catástrofe, y vió

este horroroso y tierno espectáculo de dos amantes desventurados; y hallando á Livio muerto en los brazos de Camila, en lugar de reconocer su falta y lastimarse de la pérdida de estos dos jóvenes y leales amantes, se enfureció de tal manera, que se hubiera encarnizado muy gustoso contra aquellos cuerpos ya cadáveres; pero conociendo que ya no podían tener ningún temor ni sentimiento de su cólera, se estrelló con la pobre doncella, dándola cuatro cuchilladas con su espada, y diciéndola: «Muere tú también, infame, pues que eres la que daba entrada al que ha deshonrado mi casa, y causado nuestra ruina con la muerte de mi miserable hermana. — Des-

pues de cometido este bárbaro asesinato se marchó, dejando á su desgraciado padre el acerbo dolor de ver su casa llena de muertos, y aumentando su aflicción el inhumano atentado que acababa de ejecutar su hijo con la criada. ¡Ah! decía el pobre anciano, ¡qué tesoro tan miserable es una hija, y cuánto no deben vigilar los padres sobre esta fogosa é inesperta juventud! ¡Ah Camila, hija mía! ¡cómo has olvidado aquellos sentimientos de pudor y honradez que tanto aprecio merecieron en todo Cesenas! ¡Livio, Livio! ¡era este el honesto cariño que tú tenías á esta desgraciada para trastornarla el juicio, y ser el verdugo de su misma vida, dejando tal pena y afrenta á las

dos familias? Yo soi quien tiene la culpa, por haber dado tanta libertad á mi hija, y permitido fuese mas lejos que lo que alcanzaba mi vista. Aqui teneis, padres, un grande ejemplo de dolor: aprended en mí á cuidar de vuestros hijos con mas vigilancia y rigor que yo. ¡Ah! yo impedí un enlace ya prometido para ver la ruina de mi casa, y hacerme triste y enojosa la vejez, muriendo con este remordimiento y sin tener ya un heredero de mis bienes, habiendo fallecido Camila, y debiendo su hermano perecer infamemente en un patíbulo por el asesinato de esta otra infeliz!!!....

Queriendo continuar dando pábulo á su afliccion, viéndose ya so-

lo en el mundo, triste, perdido y desamparado, procuraron consolarle los vecinos, y estos le instruyeron de todo lo que habia pasado, con referencia á una carta confidencial que tenia escrita la doncella al que debia ser su esposo, verificado el enlace de sus amos; lo cual aumentó la afliccion de Regnier, y estuvo en riesgo tambien de cometer un suicidio por el rigor de su pena; pero viendo que no tenia ya remedio, apeló á la resignacion, y mandó hacer unas exequias solemnes á sus hijos, que fueron enterrados juntos en la iglesia de san Francisco en un mismo sepulcro, como muertos á un tiempo: la ciudad toda se vistió de luto; se suspendieron por todo el

dia los trabajos, y no hubo un habitante que no participase del sentimiento que causaron estas dos víctimas de amor, demostrándolo muchos, no solo con su tristeza y sus lágrimas, sino con los epitafios que hicieron en honor de la constancia, para ejemplo y memoria eterna de los males que ocasiona esta temible pasión cuando llega á dominar á las criaturas hasta el extremo de ofuscar su razón. Todos se compadecieron tanto del triste accidente ocurrido á estos amantes, que desde el mas anciano hasta el mas niño acriminaron, cual lo merecia, la crueldad de Claudio, al que don Ramiro Catalan, gobernador de Cesenas, bajo el nombre de César Borgia,

mandó degollar en un castillo, temiendo los clamores de sus parientes, á los que impuso de tal suerte, que tuvieron que conformarse. Hé aqui el fin de la vida y amores de estos dos amantes desgraciados, la que ofrecemos de ejemplo, no solo á la juventud sino á los padres de familia y demas deudos, para que unos y otros sean prudentes y procuren evitar las tristes consecuencias de una pasión exaltada, contrariándola, como aqui sucedió. Bastará que el hombre de juicio contemple que el amor es una rabia, que no tiene otro remedio que la razón para poder huir las ocasiones que trastornan el entendimiento y conducen á las criaturas á su ruina; y

(106)

últimamente , que es preciso obrar  
con juicio y moderacion para no  
comprometerse temerariamente u-  
nos y otros hasta el extremo de  
perder los bienes , la vida y el ho-  
nor.

NOVELA.

—  
**EL PESCADOR:**

**Ó RASGO DE NOBLEZA**

**DE MANSOR,**

**REI DE MARRUECOS.**